

AGENDA CIUDADA

DESMONTAR EL REGIMEN

Lorenzo Meyer

El Retorno al Origen.- Nadie en su sano juicio puede sentirse satisfecho del estado que guarda el país. Desde hace buen tiempo es claro que México se ahoga en un mar de corrupción y requiere cambios de fondo para poder recuperar el dinamismo que alguna vez tuvo pero en un contexto nuevo, a tono con los vientos democráticos que soplan en el mundo. Para proceder a ese cambio hay, al menos, dos vías: la de hacer primero *tabula rasa* para sobre ella levantar un nuevo edificio institucional --como en 1810, la Reforma y 1910--, o el no violento pero a la larga mas sólido: desmontar las piezas del sistema para deshacerse de lo inútil o nocivo y crear una estructura institucional nueva, que sea, a la vez, digna y viable. Desafortunadamente, la resistencia al cambio está haciendo de la segunda vía, la pacífica, un laberinto sin salida y poniendo en riesgo su viabilidad.

En términos históricos y prácticos, la tarea política fundamental de la última parte del siglo XX mexicano, no puede ser otra que la de desmontar y volver a armar el viejo sistema político por la vía de la organización, la movilización, la presión constante y el voto. Este proceso debe descartar los elementos incompatibles con el Estado de Derecho --en particular, debe quitarle al PRI su carácter de partido de estado--, rehacer otros --el sistema judicial en primer lugar-, fortalecer a algunos más --al congreso y al municipio-- y colocarlos de manera funcional para los valores democráticos y las necesidades sociales. Esta proceso de transformación es ya impostergable pero no se está llevando a cabo con la velocidad y claridad que las circunstancias requieren, lo que, por default, está abriendo oportunidades a las vías alternativas, a las peligrosas, a las violentas.

Una prueba de que el cambio mexicano no ha tomado la ruta mas directa y segura es que el paisaje que hoy nos rodea, en particular desde 1994, es muy similar al que había en la época en que el sistema actual se encontraba en formación, cuando ya tenía todos los vicios que habrían de caracterizarlo de ahí en adelante pero no la disciplina entre sus actores.

La Violencia Como Primera Ratio.- ¿En qué se asemeja el tiempo actual al de los orígenes?.

Para empezar, en la fragmentación y violencia interna del círculo del poder. En efecto, antes de que el general Plutarco Elías Calles diera forma al Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, y en los años inmediatamente posteriores, los conflictos dentro de la nueva élite política –la que había sobrevivido al choque con el ejército de Huerta y a la lucha de facciones entre 1914 y 1920– fueron constantes y públicos. El poder presidencial de Obregón o Calles nunca logró imponerse del todo sobre los indisciplinados y heterogéneos miembros de la “familia revolucionaria”: generales o líderes campesinos u obreros con poder local o sectorial. La disciplina era entonces y en el mejor de los casos, temporal, regional y con referencia a los caudillos y no a las instituciones. La violencia entre los grupos que conformaban a la “familia” en el poder era, con frecuencia, no la *ultima ratio* sino la única.

Para confirmar lo anterior no tenemos que fijar la vista sólo en las grandes rebeliones de los que se opusieron a la “línea” presidencial –delahuertistas o escobaristas– sino también en los asesinatos ordenados desde la cúspide, como los del senador Field Jurado o del general Francisco Serrano y sus acompañantes, pero además, en las docenas o centenas de crímenes políticos en los estados, sobre todo en las pequeñas comunidades, muy al estilo de lo que hoy ocurre en Chiapas o Guerrero, por ejemplo.

El Proyecto Personal sobre el Colectivo.- La Revolución Mexicana apenas si tuvo ideología, pero antes de que el presidente Lázaro Cárdenas desterrara al creador del partido de Estado, a Plutarco Elías Calles, lo que realmente caracterizaba a México era una macedonia de proyectos dentro del grupo en el poder y donde lo particular –fuese individual o de pequeño grupo– se imponía sistemáticamente sobre el vago “proyecto nacional”, ese que se suponía enmarcado por la constitución pero que nadie o nada concretaba.

En los años veinte y en Sinaloa, por tomar sólo un ejemplo, la Revolución simplemente significó que un puñado de nuevos líderes –Ángel Flores o Ramón Iturbe– sin romper la continuidad se montaran sobre los procesos de desarrollo económico y las estructuras sociales

para su beneficio personal. En contraste, en Veracruz, para tomar un ejemplo conspicuo, la orientación del líder regional más importante, el coronel Adalberto Tejeda, era francamente socialista y de ruptura. Y entre esos extremos había un arcoiris donde cabrían tanto los remanentes del zapatismo en Morelos, como las colonias agrícola-militares de Saturnino Cedillo en San Luis Potosí o el jacobinismo de Tomás Garrido Canabal en Tabasco.

Si finalmente el sistema postrevolucionario mexicano llegó a ser lo que fue, una maquinaria bien aceiteada en manos del presidente en turno, en parte se debió a imprevistos y no a un proyecto elaborado de antemano. Imprevisto fue el asesinato de Obregón cuando ya era presidente electo y que abrió la oportunidad a sustituir al caudillo con la creación del partido de Estado (PNR) como inesperada fue la decisión del general Cárdenas de enfrentarse a Calles, rescatar para la presidencia el poder que Calles había expropiado como “Jefe Máximo” y fortalecerlo con la incorporación de obreros y campesinos al partido de Estado.

Una Economía de Altas y Bajas.- Al concluir la Revolución, la economía mexicana no era ni estaba en posibilidad de ser, un ejemplo de dinamismo. La gran producción petrolera del segundo decenio se vino abajo a partir de 1922, los ferrocarriles no volvieron a tener el dinamismo que habían mostrado en el Porfiriato. La minería volvió a repuntar, pero la Gran Depresión Mundial que se inició al final de 1929 la volvió a echar abajo. La agricultura del nordeste –garbanzo, hortalizas, azúcar— no se vio afectada por la revolución, pero los ingenios de Morelos sí y la exportación de henequén resultó extremadamente sensible a la caída del mercado en Estados Unidos. La recuperación del dinamismo económico prerrevolucionario tuvo que esperar hasta los años cuarenta.

El Retorno al Origen: la Violencia.- El llamado que hizo el presidente Ernesto Zedillo el 29 de enero para dar la lucha frontal contra el hampa, además de tardío, tiene todo el sabor de la ironía. En efecto, la condena que un juez acaba de dictar contra Raúl Salinas de Gortari como autor intelectual del asesinato en 1994 de su ex cuñado, José Francisco Ruiz Massieu, ex gobernador, miembro del círculo interno del presidente Carlos Salinas y secretario del PRI, y el informe de la

procuraduría suiza sobre los dineros de Raúl en bancos de ese país, más las noticias sobre el tema en la prensa nacional e internacional, muestran que en su corrupción y disputas internas –que incluyen el asesinato del candidato del PRI a la presidencia, Luis Donald Colosio-- la élite gubernamental tiene todas las características del hampa.

Es verdad que el asesinato político no es hoy ni mucho menos lo fue en los años veinte y treinta, pero lo preocupante es que tras casi haber desaparecido como forma de hacer política dentro del círculo del poder, hoy este de vuelta. Si la violencia dentro del sistema político fue antes signo de la inmadurez de la institucionalización, hoy su retorno es un claro indicador de descomposición.

De Nuevo, Cada Quien su Proyecto.- Miguel de la Madrid inició la modificación del cambio en el gran marco de ideas y valores que daban sentido a la política del régimen, pero fue Carlos Salinas el que lo consolidó. El neoliberalismo fue aceptado por el gobierno como el conjunto de medios y fines que debía guiar su; aquellos que cuestionaron dentro del PRI la nueva ideología fueron echados del partido, empezando por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo. Sin embargo, hoy la supuesta unidad ideológica se ha desmoronado y la coherencia y unanimidad del régimen han desaparecido. El presidente Ernesto Zedillo persiste en su decisión de no moverse un milímetro de la ortodoxia neoliberal que adquirió en sus años de estudiante de postgrado en Yale. En contraste y de manera inesperada, Carlos Salinas, el agraviado mentor del actual presidente, acaba de publicar un ensayo en que da un giro de 180o respecto de todo lo que sostuvo durante su sexenio y afirma que el neoliberalismo es el causante de muchos de los males que hoy aquejan a México y a un buen número de países de la periferia. Manuel Bartlett, el exgobernador de Puebla, no sólo ha roto con las reglas observadas por los priístas desde la época de Adolfo Ruiz Cortines, y sin esperar el beneplácito presidencial se declaró precandidato para el 2000, sino que, además y como preámbulo a su campaña, se postuló en contra del neoliberalismo que aceptó sin chistar cuando fue parte del gabinete de Salinas.

Sin entrar en ningún debate que tenga que ver con ideas, pero mostrando que cada

governador, si quiere, puede declarar su independencia de una presidencia muy debilitada, Roberto Madrazo también se ha lanzado por la libre a buscar la candidatura de su partido. En Guerrero, y aunque formalmente fuera del palacio de gobierno, Rubén Figueroa sigue manejando los hilos del poder. En Quintana Roo, y a pesar del problema internacional que le causa al gobierno federal, el gobernador Mario Villanueva dejó florecer, sino es que prohijó, el narcotráfico. Y los ejemplos pueden seguir con Carrillo Olea, Beltrones, etcétera.

La Crisis sin Fin.- La estabilidad de la época dorada del PRI esta asociada, condicionada, a una economía próspera y en crecimiento sostenido, pero desde 1982 esa característica desapareció y México ha vuelto a la incertidumbre anterior a 1940. Los tecnócratas que sustituyeron a los populistas simplemente no han sabido encontrar el camino perdido. El mercado externo les ha sido mucho más favorable que a los revolucionarios por la vía del Tratado de Libre Comercio, pero los precios del petróleo y los cambios bruscos de las corrientes de capital especulativo, les han sido adversos. Al final, lo que queda es la incertidumbre y una enorme deuda pública... y otra social igualmente enorme.

Lo que ha Cambiado.- Esta especie de retorno del régimen a sus orígenes no es el preludio a una nueva etapa de rejuvenecimiento del mismo régimen. Eso ya es imposible porque el medio en que se da esta regresión es, social y culturalmente del que permitió su reforma hace mas de 60 años. Otras diferencias, desde el lado negativo, es el salto cualitativo experimentado por la corrupción –las cuentas conocidas de Raúl Salinas son apenas un mero indicador, el Fobaproa es otro más serio— y por su asociación con el narcotráfico. Del lado positivo del cambio en el entorno destaca, además de la penetración de valores democráticos en la sociedad, la institucionalización de los partidos de oposición y de una autoridad electoral independiente, ambos ausentes en los años veinte y que hoy son un límite a la acción del PRI, aunque hay que anotar la incapacidad de esos mismos partidos opositores para llegar a un acuerdo básico que saque al PRI del poder y le ahorre a México tiempo y recursos en la transición.

En conclusión, el desmantelamiento del viejo y obsoleto régimen mexicano esta

empantanado. Hay una especie de involución, de retorno al origen, pero tal situación, obviamente, no es sostenible y más pronto que tarde tiene que hacer crisis. En un futuro muy cercano México no tendrá alternativa: o se lleva adelante el cambio de régimen o se profundiza en la dinámica que ya se inició, la de la descomposición violenta.

Nota: Por dos meses, el autor de esta columna deberá dedicarse de lleno a cumplir un compromiso académico, por tanto AGENDA CIUDADANA aparecerá, en ese tiempo, cada quincena y no semanalmente.